

# CREADOS PARA BUENAS OBRAS

## Parte 22

*“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” - (Efesios 2:8-10).*

### REPASO

En las últimas dos lecciones hablamos de la realidad del lugar donde Dios nos ha colocado, y algo de lo que significa vivir ahí. En esta vamos a ver los siguientes tres versículos. Decidí no pasar mucho tiempo en los dos primeros, NO porque no fueran importantes, todo lo contrario, debido a que son importantes utilizamos varias lecciones en cada palabra. Comenzamos este estudio de Efesios estudiando la realidad de la gracia; qué es y qué no es. Miramos la fe, específicamente en Efesios 1:15, y luego otra vez en 1:17, y la hemos mencionado a lo largo de esta serie multitud de veces. Por eso sólo voy a decir unas pocas cosas acerca de esto a modo de repaso, y luego avanzaremos al versículo 10 donde quiero concentrarme más tiempo.

La gracia, como he dicho, es mucho más que la idea de que Dios nos da algo que no merecemos. Es definitivamente cierto que no merecemos la gracia, pero eso no la define. La gracia tiene que ver, específicamente, con la dádiva de Dios de una muerte que no podíamos morir y de una vida que no podríamos vivir. En esa vida y mediante esa vida todas las cosas son hechas por gracia.

La gracia nunca dirá: “Bien, Jason, debido a que Jesús murió en lugar de nosotros, ahora nosotros podemos vivir”. ¡NO! Borre ese pensamiento de su mente para siempre. La gracia dice: “Bien, Jason, debido a que Jesús nos llevó en Su muerte, ahora Él puede ser nuestra vida”. “Debido a que somos justificados por Su muerte, ahora podemos caminar en la novedad de Su vida resucitada”. Eso es algo de la gracia de Dios.

La gracia nunca debe ser entendida como un escape del juicio. Por favor, no permita que nadie le diga eso. Hace poco escuché a un pastor decir: “Cuando Jesús vino a la tierra, pudo haber venido en juicio por causa de nuestra maldad, pero en su lugar vino en gracia”. ¡Yo grité en silencio! Si hubiera sido remotamente apropiado, habría gritado: **“La gracia de Dios ES nuestro juicio...en el Cordero de Dios”**.

La gracia no es escapar del juicio, la gracia es llevar el juicio en el Cordero para que el Cordero resucitado pueda ser nuestra vida. ¿Por qué nosotros no podemos obtener eso? Porque **la gracia no es que Dios nos permite vivir, la gracia es que Dios nos permite morir**. La gracia es que Dios nos permite llevar la muerte de Su Hijo y posteriormente permanecer en Su vida. ¿Lo ve? La gracia no es el perdón de Adán. “Ups, perdóname Dios, creo que te ofendí”. “No, hijo... tú eres la ofensa, pero la gracia te justificará a través de la muerte, y te salvará a través de Mi vida resucitada”. (Romanos 5:10)

Para terminar baste decir: Usted y yo no debemos pensar o enseñar que la gracia de Dios es la libertad de vivir nuestras vidas con la aprobación de Dios. NO. La gracia de Dios tal como es descrita por Jesús y todos los apóstoles, es **la libertad de perder nuestras vidas y hallar la de Él**. ¡Cuán infinitamente mejor!

Repasemos ahora la fe. La fe, como ya lo hemos mencionado, es la perspectiva de Dios de toda la realidad espiritual. La fe es la mente del Señor obrando en nosotros. No es nuestra perspectiva acerca de Dios, no son nuestros pensamientos o creencias acerca de la realidad espiritual. Es la perspectiva de Dios, son los pensamientos de Dios, es la misma mente de Dios siendo forjada en nuestras almas a través de la revelación de Cristo. Aquellos que hemos venido a compartir Su vida por el nuevo nacimiento, debemos llegar a compartir Su perspectiva y Su realidad a través de la renovación de la mente; esto lleva a la fe. A través de la fe tenemos acceso y experimentamos todas las cosas que nos han sido dadas por gracia. Todo lo que tenemos por el nuevo nacimiento es andado conforme compartimos la fe del Hijo de Dios.

**Romanos 5:2**, “...tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes”.

**Gálatas 2:20**, “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”.

**Gálatas 5:6**, “Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor”.

**Efesios 3:17**, “Para que habite Cristo por la fe...”

Entonces, la verdadera fe no es algo que usted y yo conjuramos o elegimos tener. La verdadera fe viene por el oír, pero no por ningún oír lo viejo. La fe viene por el oír, el oír por la palabra de Dios.

Con respecto a nuestro versículo 8, “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios”, mencionaré algo brevemente. Hay un poco de

debate gramatical acerca de este versículo. Algunos dicen que la palabra “esto” se refiere a la fe mencionada justo antes. Otros dicen que es imposible, porque la palabra “esto” en griego es neutra en su género y la palabra fe es femenina, por lo tanto, “esto” no podría estar modificando a fe. ¡Bien, eso es cierto! Sin embargo, la palabra gracia y salvación como sustantivos son también femeninos, lo cual me hace concluir, como a otros, que la palabra “esto” se refiere a toda la primera parte de la expresión. “*Porque por gracia sois salvos por medio de la fe*”, y ESTO... ¿qué parte? Todo “...*no de vosotros, pues es don de Dios*”. Por lo tanto, aunque nosotros sabemos que es verdad sea que esté o no implícitamente establecido aquí, en mi opinión Pablo está diciendo que todo lo de la gracia, la salvación y la fe son don de Dios y no de nosotros mismos.

El otro término significativo que aparece en el versículo 8 es salvación, y como he dicho un sin número de veces, no es suficiente saber que tenemos salvación, usted y yo debemos conocer la salvación que tenemos. En resumen, esa salvación tiene que ver con un final y un principio. Es el final de un hombre, de una creación, de un pacto, y la consumación de otro Hombre, una nueva creación y un Nuevo Pacto, todo lo cual está en Cristo Jesús.

## LECCIÓN

Movámonos a los versículos 9 y 10 que dicen: “*No por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas*”. En mi experiencia, estos versículos se usan generalmente para apoyar el concepto de que Dios tiene un montón de cosas que quiere alcanzar, cosas que planeó para nosotros antes de que hubiéramos nacido, y que sólo está esperando que descubramos qué son y que caminemos en ellas. La idea es que Dios tiene una especie de lista de compras que quiere que llevemos a cabo; este es nuestro destino, y que si caminamos en Su voluntad, lograremos esas cosas.

No quiero ofender a nadie, pero me gustaría desafiar ese concepto. Entender este pasaje de esta manera, a mi parecer, surge del entendimiento de “buenas obras” del Antiguo Pacto, y por lo tanto, del entendimiento de lo que significa caminar en ellas según el Antiguo Pacto. Entonces va a ser necesario que miremos lo que significa exactamente “buenas obras”, si queremos entender lo que Pablo describe aquí.

Tenemos que tener en mente que Pablo acaba de decirnos que no hay nada de nosotros, que todo es de Dios. El versículo 9 dice que nada proviene de las obras para que nadie se gloríe. ¿Somos realmente tan tontos que al leer el versículo siguiente (vs.10) no vemos el contraste entre nuestras obras muertas y las de Él? ¿Acaso no sabemos que él nos dice en otra parte que es “Dios quien obra en nosotros el querer como el hacer para Su beneplácito” (Filipenses 2:13)? ¿No entendemos que las obras a las que Pablo hace

referencia aquí son las obras que provienen de lo que ha sido recién creado en Cristo Jesús? Retrocedamos un poco.

Si nosotros no desandamos y vemos la realidad fundamental de las buenas obras como realidades del Nuevo Pacto, nos vamos a confundir cada vez que nos topemos con la palabra “obras” en el Nuevo Testamento. Recuerdo que antes de que yo empezara a ver la realidad de la cruz, me confundían las Escrituras que parecían hablar acerca de las buenas obras.

Para llegar a un entendimiento de las buenas obras tenemos que tener algo de comprensión del propósito eterno de Dios. Si no tenemos claridad acerca de lo que Dios busca, definitivamente vamos a enredarnos en cuanto a nuestro papel en Su intención. Me parece que muchos cristianos tienen la impresión de que Dios, habiéndonos perdonado de nuestros pecados, está primordialmente detrás de cierto tipo de comportamiento humano. Hay un sin fin de libros cristianos que hablan de cómo actuar como Jesús, orar como Jesús, amar como Jesús, hablar como Jesús y hacer las obras de Jesús. El malentendido obvio detrás de tales enseñanzas, es la loca suposición de que nosotros podemos ser como Jesús.

¿Por qué la llamo “loca”? Porque Dios fue grandemente extenso en demostrar por 2000 años, que el hombre no tiene la menor habilidad de ser como Él. Más aún, Jesucristo, Pablo y los otros apóstoles dicen repetidamente, sin lugar a dudas, que nosotros somos totalmente incapaces de hacer la más mínima cosa buena. Que separados de Él, nada podemos hacer. Que en la carne no habita el bien. Que no hay justo, ni aún uno; no hay quien busque a Dios, ni siquiera uno. Que la carne para nada aprovecha. Que nuestra justicia es como trapos de inmundicia. Que la ley era un ministerio de condenación, un ministerio de muerte. Y podríamos continuar.

El fracaso del hombre natural y de la condición adámica es el fundamento sobre el cual todo el Evangelio se nos da como una solución. Y sin embargo, en la iglesia pensamos que aunque fallamos en guardar la ley, todo lo que tenemos que hacer es ser como Jesús. ¿En realidad comprendemos lo que estamos diciendo? Esto es como brincar del sartén para caer en el fuego.

Todo el Antiguo Testamento testifica de la condenación de Dios de un género, una vida, una creación, y Su promesa de otro. Y nosotros, habiendo recibido esa nueva vida, nos decimos unos a otros que tenemos que imitar a Jesús, que tenemos que copiar Su comportamiento. Y, ¿cómo le llamamos a eso? Le llamamos buenas obras. ¡Espero que esto le resulte absurdo! Nosotros, los que ni siquiera pudimos servirle a una copia natural de Su justicia en mandamientos terrenales, ¡vamos a poder hacer un mejor trabajo al hacernos pasar por la Persona que es la Justicia! Cuando nosotros pretendemos decir, sentir o remedar algo, que a los ojos del mundo se alinea con nuestra concepción de la conducta de Cristo, lo llamamos “buenas obras”.

No estoy tratando de ser duro, es sólo que entre más veamos cuán diferente es Cristo, más disparatado suena todo esto. Dios no está detrás de una especie de conducta humana que parlotee nuestro concepto de Su Hijo. Si Él estuviera detrás de nuestra mejor imitación de la justicia, bien pudo habernos dejado bajo la Ley, porque la Ley ya era el requerimiento justo de Dios correspondiente a una conducta, estilo de vida, interacción social, etc. Si lo único que Dios quería era que nosotros tratáramos de actuar como Jesús, habría mandado a Jesús a ser un ejemplo para nosotros; no habría tenido que mandarlo a la cruz para que Su Espíritu pudiera vivir en nuestras almas.

Cristo no se convirtió en nuestra resurrección y Vida de entre los muertos, para alentarnos a bajarle el tono a nuestra conducta adámica. Él no se dio a Sí mismo para establecer una conducta cristiana, se dio a Sí mismo para establecerse. Dios quiere expresiones de la Vida de Su Hijo, no la conducta de Su Hijo.

Ahora, por supuesto, esa Vida que obra en nosotros se manifestará de manera externa, y a eso lo llamamos conducta, pero la conducta cambia como resultado de la nueva vida. Esto es obra del Cristo que mora en nosotros. Por lo tanto, la pregunta principal y la preocupación cuando se trata de la “bondad” de las obras, no es la apariencia externa ante la mente natural (por ejemplo: si parecen simpáticas, agarradas, gentiles, malhumoradas, tímidas...); la bondad nunca se podrá medir por la manera en que se muestra en nuestras obras. La bondad tiene que ser medida por el origen y por la vida de esos actos y palabras. ¿Me explico? En otras palabras, la bondad tiene que ser medida por el grado en que la Persona de la bondad es su autor.

¿Son nuestras palabras, afectos y actos la manifestación de la conformación de nuestras almas a la Vida del que mora en nosotros? ¿Es todo ello el efecto que está teniendo nuestra alma al conocerlo a Él? Como dice Pablo, ¿estamos manifestando “...en todo lugar el olor de su conocimiento”? (2 Corintios 2:14) O, ¿son nuestras palabras la manifestación externa de nuestros intentos por complacerlo a Él o de ser como Él, en la carne? El asunto de la bondad tiene que ver con el origen. ¿Está Cristo en nosotros o sólo nosotros en nosotros? ¿Es Vida o muerte, Luz o tinieblas? Es realmente así de blanco y negro.

¿Estoy diciendo que no debemos tratar de ser agradables o amables? En realidad no. Estoy diciendo que conforme crecemos en Él no se trata de hacer algo, no se trata de luchar por comportarnos en contradicción a nuestra naturaleza; no tenemos que tratar de ser algo que no somos. Debemos volvernos la expresión de quién es Él, en lugar de hacer nuestro mejor intento al descifrar cómo se ve Él. Como he dicho en otras ocasiones, esta es la razón por la que el fruto de Espíritu es el fruto del Espíritu, y no el fruto de nosotros actuando como el Espíritu.

El fruto crece. ¿De dónde crece? Crece de una semilla. ¿Quién es la semilla? Cristo. ¿Dónde es plantada esa semilla? En nosotros. ¿Qué crece, la tierra o la semilla? ¿Puede ver usted que las buenas obras son simplemente el fruto que crece de una buena semilla? ¿Puede ver usted que las buenas obras nunca serán lo que usted haga o deje de hacer, y que siempre serán la Vida que lleva Su fruto en sus ramas?

Entonces, ¿desea Dios buenas obras? Sí, por supuesto. Ahora bien, la pregunta que nos tenemos que hacer es, ¿qué es buenas obras? O más específicamente, ¿qué es “buenas”? Jesús dijo que no había nadie bueno, salvo el Padre. Si usted o yo vamos a caminar o a producir algunas “buenas obras”, ellas deben ser, obviamente, la vida de Cristo obrando en nosotros y no nuestra vida obrando para Él. En una ocasión se le acercaron a Jesús y le dijeron: “... *¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?*” Jesús respondió: “*Esta es la obra de Dios, que creáis* (en el griego esta es la misma palabra para fe) *en el que él ha enviado*” (Juan 6: 28 y 29). Sólo la fe obrando en nuestras almas pone de manifiesto la expresión de la única buena Semilla que está en nosotros.

Por lo tanto, cuando nos topamos con escrituras que hablan de “buenas obras”, podemos asumir que la definición de Dios de “buenas” sigue siendo válida. Podemos asumir que Dios no ha cambiado Su opinión de que “en la carne no mora el bien”. Podemos asumir con seguridad que el fundamento del evangelio no ha cambiado del capítulo 6 al capítulo 12 en un libro de la Biblia. Nosotros actuamos como si el versículo “en la carne no mora el bien” sólo fuera para incrédulos, no; en la carne de los cristianos tampoco mora el bien. La bondad sólo viene del Espíritu de verdad. Como dijo Jesús: “El Espíritu da vida, la carne para nada aprovecha”.

Vamos a ver unas cuantas escrituras para establecer mi punto:

**Colosenses 1:29**, “*Para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí*”. ¿No dice Pablo que el luchaba por Dios? Sí, pero, ¿cómo lo hacía?

**Filipenses 2:12 y 13**, “...*ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad*”. ¿Debemos nosotros ocuparnos de nuestra salvación con temor y temblor? Sí, pero no olvidemos la segunda parte.

**Romanos 6:13**, “...*sino presentaos...y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia*”. ¿Debemos presentar los miembros de nuestros cuerpos como instrumentos de justicia? Sí, pero no olvidemos que un instrumento es algo que otro utiliza.

**Juan 15:4**, “*Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis*

*en mí*". ¿No dicen las Escrituras que Dios es glorificado cuando llevamos mucho fruto? Sí, pero ¿qué es fruto?

**Romanos 8:26-27**, "*Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles...porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos*". ¿No se supone que nosotros oremos sin cesar? Sí, pero no olvidemos lo que dicen estos versículos.

**Santiago 2:17**, "*Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma*". ¿Qué con lo que dice este versículo? Bueno, esto es definitivamente cierto, pero de nuevo, vamos a definir los términos. ¿Qué es fe y qué son obras? Santiago NO está diciendo que "si usted dice que cree eso, mejor pruébelo haciendo algo". Él está diciendo lo que ya hemos hablado una docena de veces. La fe produce una manifestación de Cristo. La fe es la mente del Señor obrando en nosotros para expresión de la Vida que está en nosotros. Ella siempre lleva el fruto de las obras de Cristo. Verlo verdaderamente traerá una manifestación de Él. Si no hay una expresión externa de Aquel a quien hemos sido unidos, no hay verdadera fe.

¿Qué hay de los dos o tres pasajes que parecen hablar de que somos juzgados por nuestras obras? La gente en el cuerpo de Cristo suele decir: "La salvación es por fe, pero el juicio está basado en las obras". Cierto, pero ¿tenemos una idea qué significa eso? Parte del problema con esto es debido a que no sabemos qué, dónde o cuándo es el juicio. Voy a dejarlo ahí por ahora. Otra vez, nuestro problema es que olvidamos lo que son las buenas obras. Una vez más Juan 15:4 y 5 es relevante: "*Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí...porque separados de mí nada podéis hacer*". No hay buenas obras delante de los ojos de Dios a menos que sean Sus obras. Las buenas obras mencionadas en estos versículos no son los medios que nos llevan a Su vida, sino la evidencia de nuestra participación de Ella. No son algo que nosotros hacemos por nosotros mismos para calificar para la vida. La mente carnal siempre busca hacer de las obras un medio para que se nos otorgue vida. No obstante, el Nuevo Testamento siempre presenta las obras como el fluir de la vida que Él ha dado.

**Tito 2:14**, "*...y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras*". De nuevo, ¿qué definición estamos trayendo con nosotros a las Escrituras? ¿Se imagina usted una versión mejorada de sí mismo que complace a Dios sólo porque ayudó a una anciana a cruzar la calle? ¡Imaginación equivocada! O, ¿se imagina usted una alma muerta al pecado, muerta al yo, viva para Dios en Cristo Jesús, permaneciendo en Cristo, celosa por hacer manifiesta la excelencia del Cristo que es todo y en todos? Creo que eso está mucho más alineado con la intención del autor, teniendo en cuenta el resto de lo que dice el Nuevo Testamento.

**Efesios 2:10**, *Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas*". ¿Qué de nuestro versículo? Este versículo, naturalmente, trata con el propósito de Dios para nosotros, los que somos una nueva creación en Cristo. Somos hechura de Él, creados en Cristo Jesús para buenas obras. No somos lo viejo mejorado, ni lo primero hecho aceptable. Lo que tenemos y lo que somos es algo por completo nuevo. No nuevo en cuanto a tiempo, sino en cuanto a naturaleza, carácter, calidad. Hemos llegado a la novedad de Vida. Novedad, porque nosotros habíamos nacido muertos en delitos y pecados y nunca habíamos conocido la vida. Esto es obra de Dios, somos Su hechura.

Dios no preparó una lista de tareas de antemano que le gustaría que usted lograra antes de que su cuerpo expire. No es un destino espiritual que tiene que ver con el cumplimiento fiel de tareas espirituales, trabajos o diligencias que quiere que usted haga por Él. Puede que esto suene tonto cuando lo pongo de esta manera, pero cuántos de nosotros hemos vivido agobiados y en condenación por tener que descifrar y luego ejecutar nuestra percepción de la "lista de quehaceres" de Dios.

La "lista de quehaceres" de Dios está hecha. Jesús la marcó como cumplida cuando fue levantado de entre los muertos. Ahora el Padre busca que ese Hijo que está en nosotros, obre en nosotros Su querer y Su hacer para Su beneplácito. Dios preparó de antemano una Vida que debe ser expresada, un Hijo que debe ser exaltado, un misterio que debe ser revelado, un plan eterno que está consumado en Él, pero que es expuesto y glorificado en nosotros. Eso es lo que fue predestinado y estamos llamados a caminar en ello.

Por lo tanto, es cierto que caminamos en buenas obras, pero si "buenas" es definida por Cristo como lo que es Dios. ¿Cómo podrían las buenas obras ser otra cosa más que la vida que la buena semilla de Dios lleva a, y a través de las que de otra manera serían ramas muertas?